



Lo social en terapia intensiva

a desintegración de la institucionalidad de lo social es una realidad que profundiza la pobreza, y el desempleo. La inseguridad y el costo de la vida siguen siendo los grandes problemas para los venezolanos en el año que termina. Es un hecho que el empleo informal gira en torno al 55 por ciento de la población económicamente activa y que la desocupación afecta a uno de cada cuatro de los venezolanos entre 25 y 44 años. También es una realidad el desbordamiento de la inseguridad ciudadana, cuando a pesar de los múltiples discursos y propuestas para enfrentarla, el Titular de Relaciones Interiores y Justicia reconoce después de dos años, tanto la magnitud del problema, como su incapacidad para abordarla y el necesario apoyo de todos. A pesar del descenso de los índices inflacionarios, el alto costo de la vida, los bajos salarios y el desempleo siguen

incidiendo en un empobrecimiento general, lo cual permite estimar que en los últimos 10 años el setenta por ciento de los venezolanos ha sufrido una baja importante en sus condiciones y calidad de vida. Todavía hay 3.376 familias en 111 refugios en todo el país.

Empleo, salario mínimo y poder adquisitivo.

El 3 de julio del 2000 se incrementó el salario mínimo mensual urbano a 144.000 bolívares lo que benefició al 60% de la población económicamente activa que tienen ingresos iguales o inferiores al mismo. Este nivel de ingreso resulta insuficiente para cubrir la canasta alimentaria que a finales de año se ubicó en 212.500 bolívares para una familia de cinco miembros, y la canasta básica en 638.258 bolívares. Si se asu-

men dos trabajadores por familia, el ingreso de Bs. 288.000 es a claras luces deficitario en 345.258 bolívares para cubrir las necesidades básicas. En cuanto al empleo informal las estimaciones del Centro de Documentación y Análisis para los trabajadores, CENDA revelan que en este sector se ha saturado la capacidad para generar ingresos ya que más del 60% de ellos alcanzan tan sólo ingresos similares al salario mínimo. La menor capacidad de compra explica la caída del consumo interno especialmente en el renglón de los alimentos.

El rezago del salario de la mujer trabajadora estimado en un 30% inferior al del hombre sigue afectando la posibilidad de enfrentar la pobreza en donde ellas como jefes de hogar son la única posibilidad de ingreso. Las mujeres constituyen el 52% de la mano de obra del sector textil y el 37% del sector público. Entre 1990 y

1999 el salario nominal de los hombres se incrementó en un 108%, mientras que el de las mujeres fue de tan sólo 82.6%, siendo mayor la tasa de desempleo femenina.

Una tendencia preocupante es el bajo nivel educativo de la fuerza de trabajo dadas las implicaciones para su inserción en las transformaciones tecnológicas y de nuevas relaciones laborales. Se estima que el 63.7% alcanza sólo un nivel básico en promedio incompleto. Paradójicamente, para marzo del 2000 (OCEI) se encontraban desempleados 90.842 profesionales, de un total de 1.034.398 de profesionales activos. Esto significa que en cada entidad federal existe un promedio de 3.785 profesionales desempleados concentrados en los Estados Anzoátegui, Miranda, Distrito Federal, Aragua, Carabobo, Lara y Zulia, contribuyendo al deterioro de los sectores medios.

Es de destacar el posible efecto de la presión de los trabajadores del sector petrolero sobre las aspiraciones y reivindicaciones salariales. El aumento de Bs.6.000 diarios que estima un ingreso mensual de 495.000 bolívares logrado a finales del año 2000, si bien se acerca a la canasta básica lo distancia en por lo menos dos o tres salarios mínimos del ingreso de la mayoría de los venezolanos. Se mantienen altas expectativas de empleo hacia un sector de capital intensivo cuya caída de actividades provocó el despido de 32.000 trabajadores capacitados entre 1998-99 y la posible incidencia en cascada hacia los otros sectores de la economía. Las políticas vinculadas a la seguridad social son imprescindibles, tanto para la reactivación del mercado laboral, como para la protección de los desplazados.

Condiciones de vida y superación de la pobreza.

La constante referencia en las discusiones públicas en torno a la deuda social, la primacía de lo social sobre la eficiencia y competitividad económica, y el crecimiento constante de la pobreza, señala que la brecha de desigualdad creciente es un problema central en las alternativas de desarrollo equilibrado y equitativo del país. A fines de 1998 la encuesta social OCEI/PNUD cuyo objetivo fue

caracterizar las condiciones de vida de los venezolanos, y en especial de los pobres y su acceso a los servicios y programas sociales nos revela que el 45% de los hogares son pobres de acuerdo al nivel de ingresos. Si se toma como indicador la posibilidad de satisfacer las necesidades básicas, los hogares pobres aumentan a 60.4% del total de hogares.

Del análisis efectuado se desprende que el 35% de los hogares venezolanos cuenta con los cinco servicios básicos: acueducto, cloaca eléctrica, basura, teléfono. Sin embargo, estas condiciones descienden brutalmente a 14% de hogares en las poblaciones menores de 25.000 habitantes y aún cuando existan acueductos solamente la mitad de los hogares recibe agua diariamente. Tanto el acceso a los servicios como la ineficiencia en la calidad de los mismos reflejan la pobreza que afecta a la mitad de la población venezolana.

La necesidad de vincular acceso y calidad de los servicios con las condiciones de vida de la población es indispensable para adentrarnos en la complejidad de la pobreza. Algunos hechos permiten visualizar esta dinámica:

- El 22% de los jefes de hogar no posee ningún nivel educativo. El 53% de los jefes de hogar tiene educación básica. Y el 12% con nivel universitario corresponde a clase media alta o clase alta.
- 41% de los niños entre 4 y 6 años no asiste a centros educativos. La reducción de los programas sociales de hogares y multihogares y las limitaciones de preescolares debería estar aumentando este porcentaje.
- 44% de los jóvenes y adolescentes entre 16 y 17 años se encuentran fuera del sistema educativo. El 24 % de los adolescentes de 13-15 años en condiciones de pobreza extrema no asiste a ningún centro de enseñanza. El 89% de la población entre 4 y 15 años que no asiste a la escuela habita en hogares pobres.
- En dos de cada diez hogares en pobreza extrema hay menores sin vacunación reglamentaria, en 44% de los hogares hay un enfermo crónico, con escaso control. Ante algún problema de salud se tiende a acudir a practicantes de la medicina naturista, a remedios caseros, a la receta de un fa-

miliar y al farmaceuta. El 1,2% de los hogares reveló un caso de mortalidad en menores durante el primer año de vida, y este promedio crece en poblaciones suburbanas o menos urbanizadas. Se estima que el 20% de los nacimientos son en madres menores de 18 años. El subsidio familiar, los programas materno-infantiles y la consolidación eficiente de la red ambulatoria son imprescindibles para revertir estas realidades.

- El 13% de los hogares dependen de otros hogares para mantenerse.
- La desocupación alcanza al 23.8% de los hogares en pobreza extrema en comparación con el 7.3% de la pobreza crítica y el 4.6 de los hogares de la clase media.

Si comparamos estos perfiles con los estudios realizados en Venezuela sobre la pobreza y los procesos de ajuste, o los realizados en torno a la evaluación de la Agenda Venezuela 1996-98, (Cordiplan, UCV, UCAB, USB.UZ. Min. Familia, CIES), se puede inferir que cada año aumenta la desigualdad social y la pobreza se hace mas crónica y compleja de superar.

Posibilidades de que un hogar no sea pobre

- Reducción del número de dependientes de 5 a 3
- Reducción del tamaño del hogar de 5.6 a 4 miembros
- Incremento de la escolaridad promedio en 5 años
- Expansión de los cinco servicios básicos a las viviendas pobres.

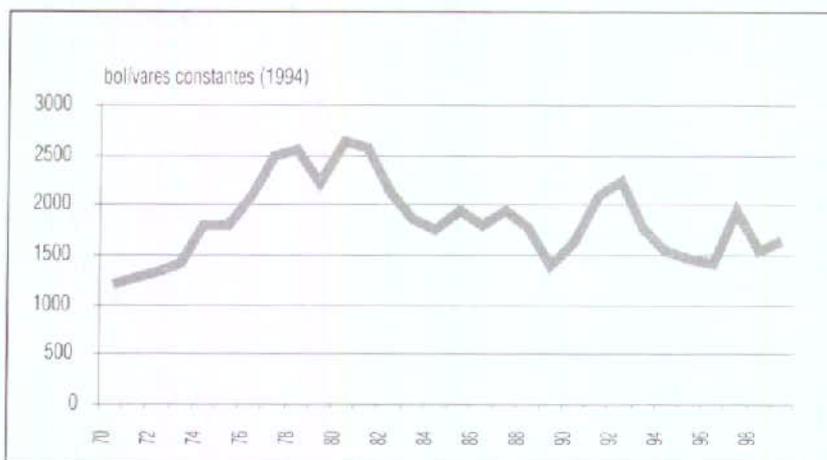
La interdependencia del mercado de trabajo y la distribución de ingresos, la estructura familiar, la educación y el acceso y calidad de los servicios públicos refleja que la necesidad de reconocer y actuar sobre la diversidad de las condiciones de la pobreza y la maduración de los procesos culturales de cambio requeridos, mediante continuidad institucional y estabilidad en el esfuerzo sostenido de largo plazo para modificar las relaciones estructurales existentes, es una estrategia en tenaza que no puede ser obviada.

Instituciones del sector social en terapia.

Bajo el supuesto de reducir gastos de personal y aumentar la eficiencia, desde 1998 se fusionaron o se eliminaron un conjunto de instituciones sociales y con ello se planteó la rees-

estructuración de la acción programática del Estado. Se crea el Fondo Único Social como eje tanto de programas, como de recursos con el objetivo de a) atender a los excluidos sociales esto es, a todos aquellos que estuvieran al margen de los programas sociales; b) asistencia a los niños en situación de riesgo fuera del sistema escolar y c) elevar la eficiencia en la ejecución y cobertura de los programas sociales existentes. La concentración de decisiones y recursos tuvo como consecuencia la desintegración del sector social. Es así, que el Ministerio de la Familia que tenía a su cargo las relaciones participativas y de inversión social con la sociedad civil organizada fue fusionado al Ministerio de Salud. Los programas sociales fueron reasignados a diferentes carteras: la formación de recursos humanos para la gerencia social se ubicó en Cordiplan; Fundacomún con los programas de relaciones con alcaldías e inversión participativa en las áreas marginales se reasignó al Ministerio de Infraestructura; El programa de hogares y multihogares puesto en revisión se adscribió al Ministerio de Salud. Los programas de desarrollo, inversión y animación deportiva y cultural al Ministerio de Educación. El seguimiento y centro de información social a la OCEI. El Ministerio de Justicia incorporado al ámbito del Ministerio de Relaciones Interiores con los programas de prevención social. Eliminación del subsidio familiar, reestructuración del fondo de financiamiento de las microempresas y la creación del Banco del Pueblo. Paralelamente el esfuerzo sistemático de por lo menos quince años de organización de las comunidades y de las diferentes instancias de la sociedad civil, así como la experiencia acumulada en la co-responsabilidad de actividades para consolidar la participación organizada y la maduración del tejido social se debilita y, en muchos casos, se descalifica como se expresa en las distintas sentencias del Tribunal Supremo de Justicia. Nos encontramos al inicio del 2001, con un sector desarticulado, eminentemente asistencial, cuya mayor actividad es enfrentar las emergencias que lejos de integrar esfuerzos se sustenta en acciones inconexas, emblemáticas, y cuyas decisiones por lo tanto son discrecionales.

Evolución del gasto social real per cápita en Venezuela 1970-1999



Fuente: OCEI. Cálculos propios 2001. M. Pentold / J. M. Puente

Basta observar como la dependencia total del presupuesto del Fondo Único Social de los ingresos extraordinarios hace que la entrega del primer desembolso solo se concrete a principios del mes de septiembre, poniendo en terapia nueve meses de asistencia a los sectores excluidos. Ninguno de los programas sociales dispuso de asignación en el presupuesto ordinario, por el contrario, las previsiones se establecieron sujetas a préstamos de organismos internacionales o traspasos de recursos acumulados en el Fondo de Estabilización. Los despachos de Finanzas y Cordiplan se alarmaron de la señal que pudiera proyectarse al dedicar el excedente petrolero, pero tampoco definieron las opciones de financiamiento de los programas sociales y afectaron a 4.4 millones de niños que de alguna forma logran asistencia del Estado. Además de esta concentración discrecional, se desconoce la inversión y acción específica del Proyecto Bolívar que se ha orientado a la recuperación de la infraestructura social sin relación sistemática con el tejido social organizado, y ha sido responsabilizada de su ejecución, la Fuerza Armada.

Perspectivas del 2001

El compromiso para enfrentar la pobreza requiere de políticas integradas, estables y de largo plazo. Ello nos plantea la necesidad de superar confrontaciones, sectarismos y visiones clientelares. Tal vez la mayor dificul-

tad es convencernos que con la arrogancia de la ignorancia no es posible superar el asistencialismo, el clientelismo inconexo personalizado por un esfuerzo concertado de apoyo a la consolidación de un tejido social organizado, capaz de generar la diversidad de respuestas y de distribuir eficientemente los bienes y servicios. Implica reconocer con honestidad el desarrollo de una cultura de co-responsabilidad y concertación de esfuerzos entre los diferentes actores del Estado y más allá del Estado. Los venezolanos manifiestan la necesidad de un liderazgo diversificado para enfrentar los problemas del país. Sin instituciones sólidas y participativas los pobres no tienen dolientes. No existe una política social, pero eso no significa que no podamos construirla dentro de un amplio consenso nacional.

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO
PSICÓLOGO SOCIAL, DIRECTORA DE SIC